

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1451>

Más allá de las fronteras: Emociones y sentimientos de padres migrantes en el contexto de la Migración Temporal en Canadá

Beyond Borders: Emotions and Feelings of Migrant Fathers in the Context of Temporary Migration in Canada

Anabel Flores Ortega

anabel.flores.ortega@uabc.edu.mx
Catedras Comecyt / ICAR / UAEM
México

Norma Baca Tavira

nbacat@uaemex.mx
ICAR / UAEM
México

Artículo recibido: 21 de noviembre de 2023. Aceptado para publicación: 07 de diciembre de 2023.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) es un acuerdo binacional entre México y Canadá diseñado para abastecer la demanda de mano de obra agrícola en Canadá. Aunque ha demostrado ser beneficioso para los participantes y sus comunidades, el PTAT también ha tenido un impacto significativo en las experiencias subjetivas y colectivas de las poblaciones involucradas. Un ejemplo claro de esto es cómo los hombres que forman parte del PTAT gestionan su paternidad. El objetivo del presente artículo es analizar los sentimientos y las emociones asociadas con la paternidad entre los hombres participantes en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Para lograrlo, se emplea una metodología cualitativa que se basa en doce relatos de vida de estos trabajadores. El análisis revela que los hombres del PTAT buscan distanciarse de los modelos de paternidad que experimentaron con sus propios padres, quienes se caracterizaban por su ausencia, distanciamiento y actitudes punitivas. Este distanciamiento ha generado emociones como el miedo y el rencor hacia sus padres. La experiencia migratoria de estos hombres ha propiciado una reflexión sobre el significado de ser padres a distancia. Como resultado, al regresar a sus comunidades de origen, buscan establecer una mayor cercanía con sus familias y, en particular, con sus hijos (as). Este proceso de redefinición de la paternidad dentro del contexto del PTAT destaca la complejidad de las dinámicas familiares en el contexto de la migración laboral.

Palabras clave: paternidades, agrícolas temporales en Canadá, sentimientos, masculinidades, emociones

Abstract

The Temporary Agricultural Workers Program (PTAT) is a binational agreement between Mexico and Canada designed to meet the demand for agricultural labor in Canada. While it has proven beneficial for participants and their communities, the PTAT has also had a significant impact on the subjective and collective experiences of the populations involved. A clear example of this is how men participating in the PTAT manage their fatherhood. The objective of this article is to examine the

feelings and emotions associated with fatherhood among the male participants in the Temporary Agricultural Workers Program (PTAT). To achieve this, a qualitative methodology based on twelve life stories of these workers is employed. The analysis reveals that PTAT men seek to distance themselves from the models of fatherhood they experienced with their own fathers, who were characterized by their absence, distance, and punitive attitudes. This distancing has generated emotions such as fear and resentment towards their fathers. The migratory experience of these men has prompted a deep reflection on the meaning of being fathers at a distance. As a result, upon returning to their communities of origin, they seek to establish a greater closeness with their families, particularly with their children. This process of redefining fatherhood within the context of the PTAT highlights the complexity of family dynamics in the context of labor migration.

Keywords: paternities, canada's seasonal agricultural worker program, feelings, masculinities, emotions

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Flores Ortega, A., & Baca Tavira, N. (2023). Más allá de las fronteras: Emociones y sentimientos de padres migrantes en el contexto de la Migración Temporal en Canadá. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(6), 453 – 470.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1451>

INTRODUCCIÓN

Este artículo forma parte de una investigación llevada a cabo como parte del programa "Investigadoras e Investigadores COMECYT EDOMEX", cuyo interés es analizar la complejidad de las experiencias migratorias de los hombres que participan en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) en la comunidad de San Matías Cuijingo, Estado de México. Este estudio se centra en los relatos de estos hombres y en cómo estas experiencias impactan sus vidas, en particular, en el contexto de ser padres a distancia durante ciertas temporadas. La investigación se basa en el reconocimiento de que la migración temporal plantea una serie de desafíos emocionales y sociales para estos hombres y sus familias. Durante sus temporadas de trabajo en Canadá, estos hombres se ven obligados a separarse de sus seres queridos y a vivir en un entorno diferente, lo que puede tener un profundo impacto en su papel como padres y en las dinámicas familiares. Los relatos de los participantes revelan la complejidad de estas experiencias, incluyendo la alegría, la tristeza, la preocupación, el arrepentimiento y la importancia de la comunicación con sus hijos e hijas a pesar de la distancia.

El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), un acuerdo binacional entre México y Canadá ha sido un componente vital para cubrir la demanda de mano de obra agrícola durante casi cuatro décadas. En el año 2019, un total de 26,399 trabajadores agrícolas mexicanos viajaron a Canadá, de los cuales únicamente 774 eran mujeres (SRE, 2021). Los hombres que participan en el PTAT pasan entre tres y seis meses lejos de sus familias, laborando en las conocidas "farmas", con jornadas de trabajo de ocho a nueve horas, seis días a la semana. Las demandas oficiales de la Secretaría de Relaciones Exteriores y las no oficiales que he escuchado de los trabajadores de la comunidad,¹ destinadas a mantener la estabilidad y eficiencia del programa, han generado un interés por parte de las entidades gubernamentales en buscar trabajadores obedientes y enfocados únicamente en el aspecto laboral, como han señalado Valenzuela & Díaz (2021).

En este contexto, a pesar de las prolongadas ausencias de los hombres del PTAT de sus familias, amigos y entorno comunitario en busca de una mejor calidad de vida, las cuestiones subjetivas no reciben atención por parte de las entidades gubernamentales de ambos países. Aunque presentan el PTAT como un logro binacional, en su mayoría desde una perspectiva económica, no se destacan las vivencias de los trabajadores, que incluyen la complejidad de ejercer la paternidad a distancia. Bajo ese panorama, el objetivo del presente artículo es examinar los sentimientos y las emociones asociadas con la paternidad entre los hombres participantes en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Para ello, se plantea que las emociones y sentimientos van más allá de sus dimensiones neurológicas o físicas (Asakura, 2016). Son pensadas como manifestaciones culturales (Escalante, 2005), que nos hablan de cómo construimos la realidad.

Siguiendo esta línea, para analizar los sentimientos y emociones que experimentan los varones del PTAT al ejercer la paternidad a distancia, consideramos la relación que estos entablan con su contexto situado que cambia en su tránsito migratorio. El análisis se realizó desde un enfoque de género que pone de manifiesto las diferencias producidas por el mismo, que la mayoría de las veces se traduce en desigualdades, y que permiten una división en el ámbito emocional, en el que se busca de los varones tengan control emocional, mientras que se espera que las mujeres sean más emocionales (Ramírez, 2020).

Específicamente se inserta dentro del subcampo de estudios de Género de los Hombres y las Masculinidades (Núñez, 2016), que analiza las construcciones sociales de la masculinidad y cómo afectan las experiencias de los hombres en la sociedad. Examina críticamente las normas y

¹ Los varones de la comunidad hablan sobre cómo los patrones de manera extraoficial les piden que lleven su estampa del juramento para demostrar que no consumirán alcohol durante su estadía en el país, ya que, se considera que el consumo de alcohol podría perjudicar su trabajo o podría traerles problemas con sus compañeros.

expectativas de género impuestas a los hombres y cómo estas normas influyen en su comportamiento y relaciones, esto permite un análisis crítico de las dinámicas de poder, la desigualdad y la identidad de género en diferentes contextos sociales y culturales.

Este estudio busca arrojar luz sobre las dimensiones emocionales de la migración temporal y cómo estas experiencias pueden influir en la construcción de la identidad masculina y paterna. Al analizar los relatos de estos hombres, se pretende comprender cómo enfrentan estos desafíos, cómo se relacionan con sus seres queridos a distancia y cómo evolucionan en su papel como padres a lo largo del tiempo. Este enfoque multidisciplinario proporciona una perspectiva más completa de la migración temporal y su impacto en la vida de los participantes.

El artículo se está estructurado de la siguiente manera. En la primera sección, se expone el marco teórico que sustenta el análisis de los hallazgos obtenidos en el campo. Se aborda la temática de las emociones y los sentimientos, así como una revisión de las investigaciones previas sobre migración, emociones y sentimientos, con un enfoque específico en la paternidad. La segunda sección detalla la metodología utilizada en la investigación, incluyendo el método y las técnicas empleadas, junto con el contexto en el que se desarrolló el estudio. La tercera sección presenta los resultados obtenidos en el campo y la discusión. Finalmente, se exponen las reflexiones finales derivadas de estos hallazgos.

DESARROLLO

Paternidades, masculinidades, emociones y sentimientos

Para abordar el estudio de los sentimientos y emociones derivados del ejercicio de la paternidad entre los varones del PTAT, debemos considerar que los significados de la paternidad están estrechamente vinculados con las concepciones de masculinidad. Siguiendo la perspectiva de Fuller (1997), la paternidad constituye un componente fundamental de la identidad de género masculina. Representa un capital simbólico que otorga prestigio a los varones al posicionarnos en lo que Núñez (1999) describe como la trilogía del prestigio masculino, en la cual se espera que sean hombres-masculinos-heterosexuales. Al asumir la paternidad, los varones ingresan en esta trilogía de prestigio, demostrando su masculinidad y heterosexualidad al haber procreado con su pareja. La paternidad se puede concebir como un rito de paso de la niñez hacia la masculinidad, y puede ser definida como un ejercicio complejo y multifacético de roles, emociones y responsabilidades. Siguiendo a Figueroa (1996) consideramos que la paternidad es:

“El conjunto de relaciones posible que hay entre el padre y los hijos e hijas, no viendo al padre únicamente en la dimensión biológica; sino que también existe una significación simbólica lo cual lo convierte en una nueva forma de ejercer y de ver la paternidad, distinta a la convencional” (Figueroa, 1996).

Por ende, la paternidad implica significados subjetivos y simbólicos arraigados en contextos sociales, históricos y culturales que evolucionan a lo largo de la vida de los individuos. La experiencia de migración temporal vivida por los varones del PTAT les permite redefinir las prácticas y significados asociados con la paternidad y la masculinidad. Esto da lugar a contradicciones con los modelos aprendidos en la infancia y sugiere que tanto la paternidad como la masculinidad son cambiantes y adaptables, influenciadas por la cultura, la clase social, el lugar de origen y la trayectoria vital de los individuos. Los varones atribuyen una diversidad de significados a la paternidad a lo largo de sus vidas, aprendiendo estos significados a través de procesos continuos de socialización.

Para aproximarnos al análisis de las emociones y sentimientos, nos apoyamos en la perspectiva de la sociología «de» las emociones. Esta rama de la sociología se enfoca en el estudio de las emociones utilizando el conjunto de conceptos y teorías sociológicas. Su objetivo principal es analizar la amplia

gama de afectos, emociones, sentimientos y pasiones presentes en la realidad social. La premisa fundamental que respalda este enfoque es que estas emociones son manifestaciones en el cuerpo de los individuos que surgen de las complejas interacciones sociales en las que participan. Sentimientos como soledad, envidia, odio, miedo, vergüenza, orgullo, resentimiento, venganza, nostalgia, tristeza, satisfacción, alegría, rabia, frustración y muchas otras están relacionados con situaciones sociales específicas (Bericat, 2000).

Desde esta perspectiva, las emociones se consideran fenómenos intrínsecamente vinculados a las normas, valores, creencias y prácticas de la sociedad en la que emergen. Se entienden como productos culturales que requieren un análisis exhaustivo, considerando tanto sus manifestaciones verbales como no verbales, y reconociendo su carácter efímero y su capacidad de transformación a lo largo del tiempo (Leavitt, 1996).

Hay que precisar que el campo de estudio que rodea los conceptos de afecto, emoción y sentimiento ha generado una amplia discusión en diversas disciplinas, incluyendo la psicología, la sociología y la filosofía. A pesar de su estrecha interrelación, cada uno de estos términos posee matices distintos que reflejan aspectos diversos de la experiencia humana. El afecto se refiere a la disposición general de una persona hacia los estímulos externos, implicando una respuesta más general y duradera que puede influir en la percepción y las interacciones sociales, los afectos serían pre personales, no intencionales, inmediatos y no significativos, (Mussami, 2002). Por otro lado, las emociones pueden manifestarse en reacciones fisiológicas como cambios en la frecuencia cardíaca y la expresión facial interconectados con las prácticas culturales:

Las emociones, plantea Ahmed, no son estados psicológicos, sino prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos afectivos. Eso es un problema cultural y no solo psicológico, y en cuanto tal es un problema de todos. Lo que una siente es finalmente un problema social y es un problema colectivo. Y esto es así porque, como lo demuestra la autora, las emociones no residen ni en los sujetos, ni en los objetos, sino que se construyen en las interacciones entre los cuerpos, en las relaciones entre las personas (Mancini 2016:88)

Los sentimientos, por su parte, son percepciones subjetivas y conscientes de las emociones y afectos, a menudo contextualizados dentro de experiencias individuales o colectivas. Gordon (1981) define el sentimiento como una tonalidad afectiva dirigida hacia un objeto, caracterizada por la duración homogénea de su contenido, aunque no necesariamente de su forma. Se manifiesta a través de una combinación de sensaciones corporales, gestos y significados culturales adquiridos a través de las interacciones sociales. Le Breton (1999:105) sugiere que la emoción representa la resonancia subjetiva de un evento, ya sea pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo. Se trata de un momento transitorio originado por una causa específica en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular, como la alegría, la ira, el deseo, la sorpresa y el miedo. Por otro lado, el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo, se arraiga más en el tiempo y se diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, lo que implica una variación de intensidad, pero dentro de una misma línea significativa.

Para este estudio, se tomó en consideración la experiencia migratoria de los varones del PTAT, la cual incluye aspectos relacionados con el afecto, las emociones y los sentimientos. Sin embargo, el análisis se centra específicamente en las emociones y los sentimientos, ya que estos son los conceptos predominantes en los relatos proporcionados por los participantes. Estas conceptualizaciones proporcionan un marco teórico para comprender y analizar las complejas interacciones entre las experiencias migratorias de los trabajadores y sus emociones y sentimientos subyacentes.

El papel del sentimiento y la emoción en la configuración del comportamiento social ha sido ampliamente discutido en la literatura. Como señaló Damasio (2006:170), estos factores no solo

influyen en la dinámica individual, sino que también desempeñan un papel crucial en la construcción y el desempeño de la identidad de género. La sociedad ha arraigado expectativas y estereotipos específicos de género a lo largo del tiempo, lo que ha llevado a ciertos hombres a sentirse cohibidos en términos de expresión emocional (Rámirez, 2014, Flores, 2021, Núñez, 1999). Tradicionalmente, se ha asociado la masculinidad con la capacidad de mantener la fortaleza emocional en todo momento, lo que ha llevado a algunos hombres a percibir la exhibición de emociones como una señal de vulnerabilidad (Toquero, 2016, Seidler 2000). Como resultado, muchos hombres han sido socializados para reprimir sus emociones y exhibir una imagen de firmeza y control como una forma de demostrar su masculinidad y evitar ser percibidos como "débiles".

En este contexto, es crucial reconocer y comprender los sentimientos y experiencias que los varones del PTAT enfrentan durante sus períodos migratorios anuales. Al explorar de manera más profunda el mundo sentimental, emocional y las vivencias relacionadas con la paternidad a distancia, podemos desentrañar los complejos desafíos emocionales que enfrentan estos hombres. Al alentar a los varones a identificar y expresar sus emociones de manera saludable y constructiva, podemos fomentar relaciones más sólidas y significativas, al tiempo que mejoramos su bienestar emocional y mental tanto para ellos mismos como para sus familias.

Emociones, familia y migración

La migración es un fenómeno que suscita una amplia gama de sentimientos y emociones, tanto en los migrantes como en aquellos que permanecen en sus lugares de origen. Las investigaciones sobre migración y emociones han explorado los diversos estados emocionales experimentados por los individuos a lo largo de su proceso migratorio, como la nostalgia, la ansiedad, la tristeza, el miedo, la esperanza y la alegría (Hirai, 2014; Rodríguez, 2016; Aquino, 2015; Moreno, 2020; Gozávez, 2016). Estos estudios también han examinado cómo estas emociones impactan en las decisiones de los migrantes y en la forma en que construyen relaciones con los demás durante su trayectoria migratoria (Zapata, 2010).

Además, diversas investigaciones han abordado la relación entre la migración y la dinámica familiar. Por ejemplo, Zapata (2010) sostiene que cualquier tipo de migración internacional afecta la vida familiar, generando sentimientos de ausencia paterna o materna en los hijos, lo que conlleva emociones como tristeza y soledad. Asimismo, otros estudios señalan que los cambios en la estructura familiar y en las interacciones parentales con los hijos dependen de qué progenitor migra temporalmente, indicando que la migración materna puede generar más modificaciones en el núcleo familiar en comparación con la migración paterna (Herrera, 2004, 2009, 2012; Ruiz, 2002; Pedone, 2005, 2006).

Se ha observado que cuando la madre decide migrar, suele mantener una cercanía emocional con sus hijos a pesar de la distancia física (Marroni, 2006; Ariza, 2000; Herrera, 2004, 2009, 2012). Por otro lado, investigaciones como las de Ávila indican que cuando el padre es el que migra, el vínculo con sus hijos puede volverse difuso y limitarse únicamente al envío de remesas de manera regular. En consonancia con esta idea, Mummert (2005) sugiere que la paternidad a distancia se manifiesta principalmente a través del papel de proveedor, con el envío de remesas para la manutención de los hijos. El autor los describe como "padres por cheque", implicando que más allá del apoyo económico, no se comprometen emocionalmente con sus hijos. Lo que posibilita plantear que la figura del padre

migrante distante emocionalmente de sus hijos, cumple únicamente el rol de proveedor, plantea cuestiones fundamentales surgidas a partir del legado del programa bracero.²

Las investigaciones anteriores subrayan la intrincada naturaleza de las dinámicas familiares relacionadas con la migración, indicando que la separación física puede ejercer un impacto significativo en la conexión entre padres e hijos (as) y en la crianza de estos últimos. Si bien estos estudios proporcionan un contexto valioso sobre la interacción entre padres migrantes y sus hijos (as), esta investigación busca complementar el conocimiento sobre la migración. Se propone indagar en las emociones y sentimientos que experimentan los varones durante sus transitorias migraciones circulares. Esto implica abordar las complejas vivencias asociadas con la ausencia prolongada debido a su empleo en Canadá, mientras ejercen la paternidad a distancia, y su presencia en la comunidad cuando regresan. Al examinar la dimensión emocional de la migración y la paternidad, se espera que este estudio ofrezca una visión más completa de las complejidades de la experiencia de los trabajadores migrantes y sus familias.

METODOLOGÍA

Con el propósito de cumplir con el objetivo propuesto y profundizar en la comprensión de los sentimientos y emociones asociados con la paternidad a distancia entre los varones que trabajan como trabajadores agrícolas temporales en Canadá, se llevó a cabo una investigación en la comunidad de Cuijingo, ubicada en el municipio de Juchitepec, Estado de México. Este estudio se desarrolló utilizando un enfoque cualitativo, donde se recopiló información a través de relatos de vida. Para realizar los relatos de vida se parten de cuatro temáticas principales: 1) Experiencia migratoria; 2) Dinámicas familiares; 3) Ejercicio de la paternidad en Canadá y en la comunidad de origen; 4) Emociones y sentimientos, con estas temáticas se realizó una guía de entrevista, que posteriormente permitió realizar la codificación para el análisis.

El uso de relatos de vida en este estudio fue crucial debido a su capacidad para capturar y preservar la complejidad y riqueza de las experiencias personales. Al basarnos en cuatro temáticas principales, los relatos de vida permitieron una exploración profunda de las perspectivas individuales y contextuales de los participantes. Estos relatos proporcionan un marco narrativo detallado y personal que no solo ilumina las experiencias de los trabajadores migrantes, sino que también brinda una comprensión más amplia de los efectos y las implicaciones de la migración temporal en el ámbito familiar y emocional.

Contexto

La localidad de San Matías Cuijingo, situada en el oriente del Estado de México y perteneciente al municipio de Juchitepec, se caracteriza por su condición semi rural y su dependencia significativa de la actividad agrícola como principal fuente de ingresos. De acuerdo con datos proporcionados por el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, este poblado contribuye al 86% de la producción nacional de manzanilla anual y ocupa un lugar destacado en la producción de hoja de tamal, solo superado por el estado de Veracruz. Asimismo, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) ha desempeñado un papel crucial en el mejoramiento de la calidad de vida de los varones y sus familias. Según Vizacarra y Flores (2010), Tenango del Valle y Juchitepec son dos de los municipios del Estado de México que envían a un gran número de trabajadores agrícolas a Canadá año tras año. Según las palabras de Maribel esposa de un varón que pertenece al PTAT “todo Cuijingo se va a Canadá”.

² El programa Bracero (1942 a 1964) fue un convenio bilateral para que mexicanos trabajaran de manera temporal en Estados Unidos en los campos agrícolas y ferroviarios de Estados Unidos, mientras los estadounidenses participaban en la Segunda Guerra Mundial (Durán, 2007).

EL PTAT

El programa del Trabajador Agrícola Temporales (PTAT) se crea en 1966 ante la necesidad de enfrentar la falta de mano de obra canadiense en los campos agrícolas, su primera propuesta fue un convenio de trabajo entre Canadá y otros gobiernos caribeños. En 1974 México se adhiere a este programa (Díaz, 2014). Para participar en el programa se deben tener las siguientes condiciones: ser mayor de edad y menor a 45 años, vivir en zonas rurales, ser campesinos, tener mínimo tercer año de primaria cursado y máximo tercer grado de secundaria, ser casados y tener hijos, este último requisito adquiere una relevancia significativa para el subcampo de estudio de Género, de los Hombres y las masculinidades, pues refuerza la noción tradicional de la masculinidad vinculada a la responsabilidad de proveer y proteger a la familia. Esto refleja un entendimiento arraigado de los roles de género que asigna a los hombres la responsabilidad primordial de ser los sustentadores económicos de sus hogares y cuidar de sus familias.

En el año 2015, se inscribieron más de 21,000 personas en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) según el informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de 2021. Aunque todas las entidades federativas del país tienen la posibilidad de enviar trabajadores, es relevante resaltar que Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Querétaro y Estado de México se posicionan como los estados con el mayor número de participantes (Vizcarra y Flores, 2010). En relación con la inclusión de género en el programa, las reglas de operación del PTAT indican que tanto hombres como mujeres tienen la oportunidad de formar parte de esta iniciativa. No obstante, sorprende el bajo porcentaje de mujeres participantes, aproximadamente un 4%, quienes mayoritariamente se ocupan en labores relacionadas con la cosecha de fresas, según lo destaca el estudio de Becerril (2003).

Estos datos subrayan la predominancia de la participación masculina en el programa y la persistencia de desigualdades de género en el ámbito laboral agrícola. El bajo porcentaje de mujeres en comparación con los hombres sugiere la existencia de barreras sociales y culturales que limitan la participación plena y equitativa de las mujeres en este tipo de programas laborales temporales. Esto destaca la necesidad de una mayor atención a las cuestiones de género y equidad en el contexto de la migración laboral y la agricultura. En la comunidad de Cuijingo la mayoría de los trabajadores temporales son varones. Lo que muestra que existe una división sexual del trabajo que implica que los varones sean los encargados de proveer económicamente a la familia, por lo que, son los que deciden irse como migrantes temporales a Canadá (Flores, 2021).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Durante el análisis de los relatos de los colaboradores, se logró identificar una amplia gama de emociones y sentimientos surgidos de la compleja experiencia de ejercer la paternidad a distancia debido a la migración laboral. Partiendo de los modelos parentales que recibieron de sus padres varones, se revela la presencia de sentimientos como el miedo y el rencor en los relatos de los colaboradores al narrar sus experiencias familiares. Asimismo, se subraya el impacto transformador de las vivencias migratorias en la reflexión de los hombres sobre su papel como padres, propiciando la búsqueda de nuevas formas de conexión con sus hijos e hijas. Sin embargo, a pesar del anhelo de establecer una paternidad más significativa, al retornar a su comunidad de origen, surgen conflictos en torno a la redefinición de los roles parentales y los espacios que implican la presencia activa en la vida de sus hijos. La confrontación con las expectativas sociales y las dinámicas tradicionales de la comunidad plantea desafíos adicionales para los hombres que intentan incorporar una paternidad más presente y comprometida en el contexto de su vida laboral migratoria

Referentes sobre el ser padre: miedo y rencor

Los significados asociados a la paternidad y la masculinidad no son inherentes ni naturales, sino que están moldeados por procesos de socialización variados y prolongados, que a veces involucran rituales que pueden ser marcados por la violencia (Herdt, 1981; Godelier, 1986). En los relatos de los colaboradores, se hace evidente que sus primeros modelos de paternidad se formaron durante su infancia y adolescencia. Lo que recuerdan de sus padres, son comportamientos autoritarios y controladores que se manifestaban a través de gritos y castigos físicos. Según Kaufman (1997), la violencia ejercida por hombres existe debido a la amplia aceptación social de estos mecanismos para afirmar su poder y control sobre las mujeres y otros hombres, en este caso, sus propios hijos. Esto se ilustra en los siguientes fragmentos:

"Voy a hablarles un poquito de mi señor padre. Yo le he perdonado la vida por la horrible infancia que nos dio. Sufrimos violencia verbal y física. Por un tiempo le guardé mucho rencor. En una ocasión nos golpeó feo porque mi hermano y yo perdimos un machetito, que en ese entonces valdría 60 pesos, no más. Ese día nos buscó a golpes y no lo encontrábamos. Teníamos miedo de regresar a casa. A veces queríamos quitarnos la vida. Nos abrazamos y juramos que nunca llegaríamos a nuestros hijos. Viví una niñez amarga. A veces veía a mi papá llegar enojado de su trabajo y nos golpeaba. A nosotros no nos sirvió de nada, porque un padre jamás maltrata a sus hijos. Nos dolió mucho, nos torturó mucho y pasé por muchas cosas feas. Yo crecí con eso" (Felipe, 57 años).

"Yo nunca recibí un abrazo de chiquito y desde que tengo uso de razón nunca recibí un abrazo, un 'te quiero hijo, pórtate bien', ni un besito nunca. Siendo niños, uno necesita eso, pero pues la verdad nos abandonó. Pero cuando uno es niño, yo era bien desordenado. Con mi hermano que vive aquí, nos llevamos por un año. Éramos hermanos y amigos y hacíamos muchas travesuras. Mi papá nos llamaba la atención y nos daba cinturonzos. Era su forma de controlarnos antes de decirnos 'pórtate bien, no hagas eso está mal'. Pero no nos daba cinturonzos. En vez de que se le quite a uno, empieza a salir como rencor, porque ya no hacía las cosas, y si las hacía era por capricho. Ya sabía que me iba a golpear, y a última hora ya no me dolían los golpes, porque yo fui el más grosero de todos los hermanos. Cuando era niño, era más grosero y callejero. Me salía a las canicas y siempre iba por allá. Era muy groserito de chico" (Omar, 52 años).

Los relatos de Felipe y Omar revelan experiencias de paternidad problemáticas y violentas que tuvieron un impacto significativo en sus emociones y en la construcción de su identidad masculina. Ambos hombres describen una infancia marcada por la ausencia de afecto y el uso de la violencia como un método de control y disciplina por parte de sus padres. Las narraciones muestran cómo la falta de expresiones de cariño y ternura por parte de sus padres afectó negativamente su percepción de la figura paterna. La violencia física y verbal descrita por los narradores indica que en la construcción de masculinidad de sus padres la agresión era un medio aceptable para ejercer el poder y el control sobre los demás.

Kimmel (1987) argumenta que los actos de violencia perpetrados por algunos hombres están intrínsecamente vinculados a los ideales de masculinidad que fomentan la dominación, la agresión y el control sobre los demás. La representación de la paternidad como un acto basado en la intimidación y la fuerza revela cómo las nociones tradicionales de masculinidad y paternidad se internalizan en los hombres, normalizando la violencia como un rasgo necesario para educar a los hijos, al tiempo que restringen la expresión de emociones y sentimientos. Cáceres (2005) menciona que la experiencia de ser varón en el mundo occidental está regulada por el modelo hegemónico de la masculinidad que presenta a los varones como poco emotivos,³ por ello, en los relatos anteriores se visibiliza que sus

³ Si bien la noción de masculinidad hegemónica propuesta por Connell es relevante para comprender el panorama general, es fundamental reconocer la diversidad de modelos de masculinidad que surgen en diferentes contextos. Se debe tener en

padres son distantes afectivamente, esto les provocó sentimientos de rencor hacia ellos y a la vez les permitió distanciarse del referente de la paternidad punitiva y distante.

Sin embargo, este distanciamiento de los referentes paternos tradicionales se produjo principalmente debido a la experiencia de estar lejos de sus propias familias en Canadá, lo que les brindó la oportunidad de reflexionar y decidir no replicar las mismas actitudes que sus propios padres tuvieron con ellos. Este proceso de reflexión y redefinición de la paternidad constituye un elemento crucial en la construcción de sus identidades como padres y hombres en un entorno migratorio y social en constante evolución.

En la Distancia: Reflexiones sobre la Paternidad en Contextos Migratorios

Los participantes de este estudio se han desempeñado como trabajadores agrícolas temporales en Canadá, como parte del PTAT, durante un período que abarca desde 10 hasta más de 20 temporadas. Esta situación conlleva la necesidad de separarse de sus familias por períodos que van de tres a seis meses, impidiéndoles presenciar el crecimiento de sus hijos y los acontecimientos en sus hogares. Los relatos destacan que en el pasado resultaba especialmente complicado estar al tanto de lo que ocurría en sus hogares, ya que no tenían acceso a teléfonos celulares y muchas familias carecían de un teléfono fijo. Esta realidad generaba sentimientos de ansiedad al estar lejos, sin la capacidad de conocer lo que sucedía en su núcleo familiar, como se ilustra en el siguiente relato:

"Durante mis temporadas en Canadá, a menudo me encontraba ansioso por no poder comunicarme con mi familia y saber lo que estaba ocurriendo en casa. En ese entonces, no teníamos acceso a teléfonos celulares, y nuestra familia tampoco tenía un teléfono fijo. Esto me generaba una sensación de impotencia al estar lejos, sin poder participar en la vida cotidiana de mi familia o brindarles apoyo inmediato en caso de necesidad. Esta experiencia me hacía sentir que me estaba perdiendo momentos importantes en la vida de mis hijos y que no podía cumplir adecuadamente mi papel como padre y protector. A pesar de mi deseo de trabajar en Canadá para darles una vida mejor, estos sentimientos de ansiedad y distancia eran difíciles de sobrellevar" (Eduardo, 49 años).

Este testimonio resalta cómo la separación temporal de la familia, impulsada por la participación en el PTAT, genera emociones y preocupaciones significativas entre los varones migrantes. La falta de comunicación y la incapacidad de estar presentes en la vida cotidiana de sus hijos e hijas influye en su identidad y paternidad, lo que pone de manifiesto la interconexión entre las experiencias migratorias y las dinámicas de género. Lo que concuerda con lo propuesto por Menjívar y Abrego (2009) quienes hablan de las complejidades de la paternidad transnacional y las tensiones que experimentan los padres migrantes al tratar de mantener su papel parental a pesar de la distancia física impuesta por la migración, las autoras resaltan cómo la migración puede interrumpir significativamente las relaciones familiares y cómo los padres que trabajan en el extranjero enfrentan desafíos emocionales y prácticos para mantener su conexión con sus hijos.

En ese sentido, que los varones del PTAT pasen largas temporadas trabajando en Canadá plantea una serie de desafíos y reflexiones importantes. La separación de sus familias y su incapacidad para estar presentes en la vida cotidiana de sus hijos e hijas generan un conflicto interno. Por un lado, sienten la necesidad de proveer económicamente para sus seres queridos y consideran que su labor en Canadá contribuye al bienestar de la familia. Esto puede verse como una manifestación de la masculinidad proveedora, que implica asumir la responsabilidad económica del hogar. Sin embargo, al mismo tiempo, la separación prolongada y la falta de comunicación con sus familias causan sentimientos de

cuenta que las concepciones de masculinidad no son estáticas, sino que están sujetas a transformaciones, conflictos y disputas en constante evolución. Por lo tanto, es insuficiente abordar únicamente una forma de masculinidad como hegemónica, ya que esto limita la comprensión de la complejidad y la diversidad de las experiencias masculinas en diversos entornos culturales y sociales.

ansiedad y preocupación que se reflexionan durante su estadía en Canadá. Esto refleja la noción de la masculinidad basada en la paternidad activa y la implicación emocional en la familia, lo que la distancia de la manera en la que sus padres fueron con ellos. Como lo manifiesta el siguiente relato:

"Para mí, trabajar en Canadá, siempre ha sido sobre todo para darles dinero a mi familia. Desde que empecé a participar en el programa, mi prioridad ha sido asegurarse de que mis seres queridos tengan lo que necesitan. Pero, estar lejos de ellos durante largos períodos ha sido realmente difícil. No poder ver crecer a mis hijos y no estar presente en momentos importantes me llena de ansiedad y preocupación, sobre todo se siente cuando estoy lejos, a veces me siento atrapado. No quiero repetir lo que mi padre hacía con nosotros con mis propios hijos. Quiero estar allí para ellos, incluso cuando estoy lejos." (Adán, 46 años)

Este conflicto evidencia cómo las expectativas sociales y las normas de género pueden presionar a los varones migrantes para equilibrar sus roles de proveedores y padres cariñosos. Se enfrentan a la necesidad de cumplir con las expectativas de la masculinidad de proveer para la familia, pero al mismo tiempo desean desempeñar un papel activo en la crianza y la vida de sus hijos. Su experiencia pone de manifiesto cómo las expectativas y los desafíos sociales pueden moldear la identidad masculina y la relación con sus hijos e hijas.

Los varones enfrentan dificultades al tratar los problemas que puedan surgir con sus hijos o familiares mientras están lejos de ellos. La imposibilidad de regresar a su pueblo de origen para atender estas situaciones se convierte en una preocupación, ya que podría resultar en una penalización laboral y la pérdida de futuras oportunidades de empleo. Por lo tanto, muchos de ellos intentan finalizar su contrato lo antes posible para poder regresar a casa, incluso si enfrentan dificultades familiares. Por otro lado, algunos han logrado organizar los tiempos de su contrato de manera que puedan estar presentes durante el nacimiento de sus hijos y acompañar a sus esposas durante el parto, como se refleja en el siguiente fragmento:

Afortunadamente sí estuve en el nacimiento de mi hija, cuando me fui yo hice la cuenta y nada más me fui seis meses, porque desde que llegué le dije a mi patrón que mi esposa estaba embarazada y que iba a dar a luz entre octubre, noviembre y mi contrato se terminó en octubre y él nació al mes (Fernando, 27 años).

Un aspecto crucial que emergió de los relatos fue el comportamiento diferencial de los hombres según tuvieran hijos o hijas. Cuando tenían hijos varones, las narrativas se centraban en inculcar enseñanzas que reforzarán los ideales tradicionales de la masculinidad. Esto se ilustra en el siguiente relato:

Es un orgullo ser padre, convivir y andar con ellos, estar con uno de mis hijos se siente bien que uno lo sigan y trabajar con uno de ellos enseñarles a trabajar o a ser profesionistas, que sepan defenderse un poco, porque, como padre le llega pasar cualquier cosa, ellos no saben trabajar como van a sobrevivir si no saben trabajar (Esteban, 47 años).

En el relato de Esteban se destaca la importancia de enseñar a sus hijos a trabajar y a ser profesionales, transmitiéndoles así los ideales de masculinidad arraigados en la sociedad. El énfasis en la noción de que "ellos no saben trabajar" y la preocupación por su habilidad para sobrevivir sin estas destrezas reflejan una expectativa convencional de la masculinidad, donde el padre se concibe como el proveedor y protector de la familia. En consonancia con esto, Salguero (2007) y Olavarría (2002) argumentan que el trabajo juega un papel significativo en la construcción de las masculinidades, sirviendo como un referente simbólico que determina en gran medida la identidad y posición social de los hombres. Además, proporciona seguridad y autonomía, estableciéndose en una jerarquía frente a otros. Por lo tanto, para los varones resulta crucial inculcar a sus hijos el valor del trabajo

Para los varones que tienen solamente hijas mujeres los significados de la paternidad van encaminados a que ellas cumplan con los ideales de ser mujer como lo indica el siguiente relato:

Para mí ser padre, hígole, pues yo me siento bien, porque veo a mis hijas crecer que estén bien desde que estaban chicas y ahorita que ya están grandes, cuidar por ellas, ver por ellas, ver que ya se casaron o ya están con sus maridos ya me voy a ser irresponsable de ellas pues no, yo como padre debo de estar pendiente que no le falten al respeto a su marido que cuiden ellas a sus hijos que no sean groseras ni conmigo ni con sus maridos ni con la gente que se comporten como debe de ser, si están algo o en algo mal que no me parezca hablar con ellas y llamarles la atención (Gerardo, 60 años).

En este relato, se puede observar la concepción de la paternidad desde una perspectiva de responsabilidad y cuidado, en la que el padre asume un papel activo en la vida de sus hijas. El relato refleja una visión de la paternidad como un compromiso constante de proteger y guiar a las hijas a lo largo de su vida, incluso en la etapa adulta. Se destaca la preocupación por el bienestar de las hijas, así como la importancia de garantizar que sean respetuosas y responsables en sus relaciones personales, incluyendo con su pareja y con la sociedad en general. La figura paterna se percibe como un referente moral y de conducta para las hijas, orientándose en la adopción de comportamientos socialmente aceptables y apropiados. Asimismo, se evidencia la expectativa de que las hijas mantengan una actitud respetuosa y considerada hacia su entorno, incluyendo tanto a sus padres como a sus parejas y a las personas en general.

Estos fragmentos resaltan cómo las normas de género y las expectativas sociales han influido en la concepción del ser padres, subrayando la importancia de la presencia y guía del padre en la vida de sus hijos. Asimismo, destacan la relevancia de comprender las múltiples facetas de la paternidad y cómo se entrelazan con las normas de género y las expectativas sociales en la crianza y el cuidado de los hijos. En este contexto, se observó que los referentes de paternidad transmitidos por los padres de los colaboradores estaban marcados por figuras autoritarias y emocionalmente distantes. Esto generó en ellos un sentimiento de miedo hacia sus padres, ya que a través del uso de castigos físicos se les inculcó la noción de lo que implica ser un hombre. Como consecuencia, estos hombres experimentaron sentimientos de rencor debido a los golpes recibidos y a la ausencia de muestras de afecto por parte de sus progenitores.

En contraposición, los colaboradores al estar en Canadá lejos de su familia aspiran a ser modelos paternos distintos con sus propios hijos e hijas, optando por enseñarles de forma diferente sobre las nociones de masculinidad y feminidad, sin recurrir a la violencia como método de crianza. No obstante, la experiencia migratoria temporal ha presentado desafíos en la manera en que ejercen su paternidad, lo que ha generado una gama diversa de sentimientos en los colaboradores, tal como se expone en la siguiente sección.

Amor, frustración y culpa

En contraste con la idea propuesta por Mummert (2005), que sugiere que los padres migrantes se limitan a desempeñar el papel de proveedores distantes emocionalmente de sus hijos (as), los relatos de los colaboradores evidencian una paternidad mucho más compleja y multifacética. Esta implicaba un abanico amplio de emociones y acciones, tales como la alegría, la felicidad, la preocupación, el cuidado, la comprensión, la paciencia y el sacrificio. Estos hombres fueron socializados en sus primeros años para considerar que la violencia era una forma aceptable de ejercer el control en el ámbito familiar, un legado que algunos de ellos continuaron en sus propias relaciones, tal como relata Mario sobre las primeras etapas de su matrimonio, en las que recurrió a la violencia contra su pareja, en sintonía con lo que había aprendido de su propio padre.

Siento que en mi matrimonio pues... yo traía la cabeza mal por cómo me crié, cuando empezamos el matrimonio, me arrepiento de haberla golpeado, tal vez fue mi etapa de violencia y estaba acostumbrado a eso y pasaron muchas cosas, pero gracias a dios, él me dio la madurez y le pido mil veces perdón a ella, porque, en su momento no la traté como se merecía. Todo eso lo traía desde niño, pero poco a poco lo fui sacando. Mi papá ahorita ya no puede caminar bien, lo quiero demasiado, tal vez ese fue su estilo de educarnos al menos a golpes e insultos y hasta eso no somos viciosos somos de hogar, pero sí viví muy mal y no me gustó para nada, a veces sé me llegan recuerdo y me da rencor, pero cuando veo a mi papá le doy un abrazo para que esté tranquilo, y a mis hijos también los abrazo y jamás le he dado un golpe, ni los he tratado mal. Con Alexis siempre le he hablado bien, no lo he tratado mal, ni le hablo mal, ni mucho menos, les he platicado lo que yo pasé y hay veces que entienden, pero simplemente lo recuerdo mucho (Mario, 46 años).

Este fragmento del relato de Mario ilustra un proceso de reflexión sobre la masculinidad y la paternidad. Inicialmente, Mario reconoce que creció en un entorno en el que la violencia era común, tanto por parte de su padre como por la suya propia hacia su pareja. Este comportamiento violento se considera hasta cierto punto normal en su contexto dentro de su comunidad. Sin embargo, Mario al igual que otros entrevistados muestra un cambio en su perspectiva a medida que en su experiencia migratoria comparte relatos con sus compañeros de trabajo en Canadá.

"Mi padre solía ser muy estricto con nosotros. Recuerdo que a menudo nos castigaba físicamente por cualquier pequeña travesura que hiciéramos. Para él, esa era la forma de enseñarnos a ser hombres. Y, para ser honesto, yo también solía ser violento con mi pareja. Creo que estaba acostumbrado a ese comportamiento. Pero cuando empecé a trabajar en Canadá y pasé tiempo con otros hombres que tenían experiencias similares, comencé a cuestionar eso. Me di cuenta de que no quería hacer lo mismo con mis propios hijos" (Christian, 50 años)

El relato pone de manifiesto la ambivalencia entre las experiencias pasadas y las expectativas tradicionales de la masculinidad. A pesar de reconocer que la violencia no es la forma adecuada de relacionarse con su familia, también demuestra su determinación de ser un mejor padre para sus hijos, brindándoles un trato respetuoso y afectuoso. Este cambio demuestra la plasticidad de las masculinidades en contexto migratorio y cómo los hombres pueden desafiar las normas de género tradicionales y adoptar roles más positivos y saludables en sus relaciones familiares.

Los varones buscan una conexión más cercana con sus hijos e hijas a través de gestos de afecto, como los abrazos. Esta tendencia es aún más notoria en aquellos que tienen hijas, ya que comentan que las niñas tienden a ser más cariñosas y afectuosas. Esto se ilustra en el siguiente extracto:

"Sí, yo digo que las niñas son más cariñosas que los niños porque he observado esto en mis hermanos. En ese tiempo, mi hermano, que falleció, tenía hijos de la misma edad que mis hijas. Recuerdo que llegaba y le decían: '¿Qué me trajiste, papá?' Él les respondía y luego los dejaba para ir a jugar con su pelota. En cambio, con mis hijas, no solo se alegraban por lo que les llevaba, sino que también venían corriendo hacia mí, me abrazaban y platicaban conmigo. Por eso pienso que las niñas son más cariñosas" (Manuel, 43 años).

El amor que los padres proporcionan a sus hijos (as) no se ve reflejado solamente en el migrar por temporadas a Canadá, también se refleja en el apoyo emocional hacia ellos, en escucharlos y aunque no estén presentes físicamente en estar pendiente de sus problemáticas. Cabe destacar que la paternidad no se limita solo a la infancia de los hijos/as. A medida que los hijos/as crecen, los padres siguen teniendo la responsabilidad de cuidarlos y apoyarlos en su desarrollo emocional, como lo apunta el siguiente fragmento:

“Significa lo más maravilloso del mundo porque divides tu corazón en tres partes, es una gran responsabilidad para que sean buenos ciudadanos o profesionales, deben de ser responsables libres de vicios, debes de ser un ejemplo para ti y tus hijos, dedicarles tiempo aun siendo adultos, es mucha responsabilidad” (Omar, 54 años)

A pesar de que los colaboradores mencionaron en sus relatos que ser padres ha sido una experiencia enriquecedora y que han tratado de distanciarse del estilo distante y punitivo de sus propios padres, se evidenció que también han experimentado frustración en diversas ocasiones al tratar de equilibrar su trabajo temporal a distancia con su vida familiar. Esta frustración ha sido alimentada por la preocupación constante por la salud y el bienestar de sus hijos. Una fuente de frustración significativa en los varones entrevistados se manifiesta cuando se dan cuenta de que sus hijos están siguiendo un camino similar al suyo, ya que varios de los hijos de los entrevistados también están involucrados en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales. Esta situación los lleva a sentir que, de alguna manera, han fallado como padres, como lo expresaron en los siguientes relatos:

- ¿Qué opina de que sus hijos también estén en esto?

-Es triste, yo como padre me siento fracasado

- ¿Por qué?

-Porque yo siento que me faltaron las palabras para decirle “estudia” yo te apoyo económicamente, siempre les he dicho que le echen ganas, económicamente yo te ayudo porque no quiero que vivas lo que yo vivo, ni sientan lo que yo siento, tengan una carrera, pero nunca me hicieron caso, él iba a la escuela, pero nunca entraba, lo presionaba, iba a preguntar a la escuela y preguntaba ¿Cómo va? y me decían todo, muchas veces traté de que fuera consciente. Mi otro hijo de en medio iba a ser su examen para la universidad y eran privadas las escuelas y le dije que no había problema, ya tengo más de cinco años aquí, y tengo una cantidad para tu carrera y la pasamos bien, e igual me dijo que sí, después me dijo que también se iba y le pregunté de la carrera y ya no quería, es mi culpa porque económicamente no les he fallado, pero físicamente sí (José, 41 años)

Por otro lado, el sentimiento de frustración acompañado con otros sentimientos como la tristeza surgen cuando los varones reciben reclamos por parte de sus hijos por estar lejos de ellos, por trabajar lejos de casa, como se visibiliza en el siguiente relato:

- ¿Alguna vez ellos le dijeron a usted cómo se sienten?

- Sí, me han dicho que no he estado con ellos, que en la vida solo les he enseñado a trabajar y sé que me equivoque y me pongo a pensar en eso y sí, sí lo hecho, el otro muchacho me reclamó que le dijeron que prefería trabajar a estar con ellos y después me dijo que ya se le había pasado, si te sientes mal, triste, frustrado y es muy pesado (Federico, 45 años)

El sentimiento de frustración en los varones a menudo desencadena una sensación de culpa por no poder dedicar suficiente tiempo a sus hijos, por no considerarse lo suficientemente competentes o por no ser capaces de cumplir con todas las expectativas que tienen para sí mismos como padres. Además, esta culpa se intensifica cuando surgen problemas con sus hijos y ellos sienten que es su responsabilidad debido a su ausencia, como lo describió Agustín al relatar su sentimiento de culpa por el consumo de cristal de su hijo a los 13 años:

"Me empecé a culpar por no darle tiempo, cuando estoy acá estoy más pendiente del celular, el trabajo me consume mucho. Yo siempre me he preocupado por la salud de mis hijos y porque estén bien. Con decirle que le dije que lo iba a anexar por su bien, me dijo que no, le dije que es para que estuviera bien, para que no afectará su salud, y empezó a llorar y me dijo que si lo iba a sacar de la escuela para que

se recuperara, porque él tenía sobrinos y no le gustaría que lo vieran drogado. Me propuse buscar el número de teléfono y sí los conseguí y marqué y sí me contestaron. Cuando ya lo iba a meter, me abrazó, me dijo que no se quería ir de la escuela ni de la casa, que no lo encerramos. Me dolió ver a mi hijo así y le dije: 'Vamos a hacerlo juntos, hijo. Quiero que me confíes todo, yo puedo ser el mejor amigo que puedas tener'. Se vio complicado y le dije que tuviera confianza y es cuando me dijo cuántas veces por semana lo hacía, y fue antes de que lo viéramos perder peso. Lo encerramos y veríamos cómo le estaba funcionando. Pasó como un mes, pero estábamos al pendiente. Cuando yo me fui le preguntaba: '¿Cómo estás?' Y les dije que le buscaran en sus cosas y en todo, porque ya no quería que ingiriera esa porquería. Lo buscaron en la mochila. Antes de irme, fui a hablar con la orientadora de la escuela y le dije lo que estaba sucediendo. Luego me dijo que un estudiante estaba vendiendo dentro de la escuela. Quise hablar con el director, pero no quiso. Nada más hablé con la orientadora y le dije lo que estaba pasando nuevamente, y ella me dijo que estaba en todo mi derecho. Yo le dije que a mi hijo le buscaran, porque soy el responsable, y cuando usted le busque, búsquela en su mochila, en sus bolsas, en todo, y trate de hablar con el director. Otra vez que no siempre era lo mismo y al mes me hablan para decirme que estaba llorando, porque ya se quería salir. Lo encontré alucinado, sin saber de los días, diciendo cosas malas, agresivo. Y dije que me iba a regresar el fin de semana, pero no me iba a alcanzar. Es cuando le dije a ella que buscáramos ayuda profesional con un psicólogo. Nos dijeron de la hija de don Francisco de la Rosa, que también fue orientadora y es la esposa del director, y le comenté a mi esposa que fuéramos a ver si lo quiere tratar. Me envió unas fotos, porque quería hablar con él. Ya estaba en exámenes extraordinarios y lo volvió a hacer. Le recordé que me había dicho que ya no lo iba a hacer, que le ibas a echar ganas, y mira ahora estás en extraordinarios. Todo el dinero se fue a la basura. Es una tristeza bien grande, porque tenía un hijo así. Yo todas las noches no dormía por miedo. Fue una cosa horrible. Vea que no fue a la escuela un tiempo, ya después él me hablaba, y gracias a dios ya va mejor." (Manuel, 43 años)

La culpa puede considerarse como una emoción moral (Hansberg, 1996) pues tiene que ver con juicios morales relativos a nuestras acciones (Orsi, 2006), en este caso surge al considerar que han fallado como padres y pueden ser juzgados como malos padres. Por otro lado, la frustración es una emoción que surge al no poder cumplir con lo que se desea (Barranco, 2020). Puede ser una emoción desagradable y difícil de manejar, especialmente si se experimenta de manera recurrente o prolongada. Ambas emociones surgen al sentir que no han sido los mejores padres para sus hijos por dejarlos solos por el tiempo en el que trabajan en Canadá.

Conflictos y contradicciones en el ejercicio de la paternidad

A pesar de que para muchos varones el regresar a casa implica la posibilidad de estar cerca de sus esposas e hijos, para aquellos que pasan más de tres meses en Canadá, volver significa reajustar su espacio y adaptarse a compartir áreas con sus hijos. Esta transición provoca una serie de sentimientos conflictivos. Por un lado, mientras están en Canadá, experimentan miedo, culpa, ansiedad y frustración al estar lejos de sus hijos. Por otro lado, al regresar al pueblo, deben adaptarse a la convivencia cercana con su familia, como se ilustra en el siguiente fragmento:

"Casi no está uno porque al menos en mi caso me tardo un rato en acostumbrarme a vivir otra vez en familia porque yo me acostumbro a vivir solo, sin familia, sin esposa, sin hijos, sin ruido, sin nada, pues te acostumbras y aquí me cuesta trabajo adaptarme otra vez, pero ya llevamos tiempo y ya se acostumbraron a mí, me imagino". (Thomas, 54 años)

Para algunos varones el estar lejos de su casa representa otra manera de apropiarse de los espacios, aunque, comparten casa con otros varones, se encuentran lejos de sus hijos (as) y esposas lo que implica que pasan tiempo consigo mismo, sin ruidos, con un cuarto propio donde pueden

hacer varias cosas como escuchar música, sentirse tranquilos y libres. A pesar de que al regresar pueden pasar tiempo con sus hijos (as) algunos varones, comentaron que en el pueblo también trabajan por lo que no comparten momentos con su familia. Esto manifiesta que la experiencia migratoria temporal se experimenta de manera contradictoria, porque, los varones relataron que estando en Canadá experimentan culpa y frustración por dejar a su familia, sin embargo, al regresar a la comunidad de origen para muchos varones representa adaptarse y reapropiarse de los espacios. Como se observa en el siguiente relato:

En mis temporadas en Canadá, la vida se siente diferente, ¿sabes? Tienes un espacio propio, un cuarto donde puedes estar tranquilo, escuchar música sin preocuparte de nada más. Eso no pasa aquí en el pueblo. Cuando regreso, siempre estoy trabajando y, aunque estoy físicamente con mi familia, no siempre puedo compartir momentos con ellos. Es una sensación extraña, y equilibrar eso no es fácil es extraño, ¿sabes? (Pedro, 35 años).

En el contexto de la migración temporal y la separación familiar descrito, el análisis de las masculinidades puede arrojar luz sobre cómo los hombres negocian su identidad de género y su papel como proveedores y protectores en ausencia física. La teoría de las masculinidades sugiere que la masculinidad no es un concepto estático, sino más bien una construcción social y cultural dinámica que varía según el contexto y las experiencias individuales. El hecho de que algunos hombres se sientan liberados en el entorno migratorio temporal, donde pueden disfrutar de la privacidad y la libertad personal al no tener que asumir de inmediato roles familiares y domésticos, podría reflejar una reafirmación de ciertos estereotipos tradicionales de masculinidad. Esta reapropiación de espacios y tiempo individual podría interpretarse como una reafirmación de su autonomía y autorrealización, en consonancia con ciertos ideales de masculinidad que enfatizan la independencia y la libertad personal.

Sin embargo, la culpabilidad y la frustración experimentadas por estos hombres al dejar a sus familias pueden señalar un conflicto interno y una tensión entre el deber de ser proveedores económicos y la responsabilidad emocional de estar presentes y comprometidos con sus seres queridos. Esto podría indicar un cuestionamiento de las expectativas tradicionales de la masculinidad, especialmente en relación con el equilibrio entre las responsabilidades económicas y emocionales dentro de la paternidad y el hogar.

El análisis de las masculinidades en este contexto podría considerar también cómo la construcción social de la masculinidad influye en la forma en que los hombres perciben y gestionan la separación familiar, así como cómo negocian sus propias identidades y roles en el proceso de migración. Además, podría explorar cómo estos hombres reconcilian las expectativas culturales y sociales con sus propias experiencias y emociones en relación con la paternidad y la responsabilidad familiar, especialmente en un entorno de cambios constantes y adaptaciones culturales.

CONCLUSIÓN

Basado en el análisis de las experiencias y emociones de los hombres participantes en el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), es evidente que la paternidad se ve profundamente afectada por la separación temporal impuesta por la migración laboral. Estos hombres enfrentan una lucha interna entre su deber de proveer económicamente para sus familias y el deseo de estar emocionalmente presentes en la vida de sus hijos. Sus relatos destacan una clara discrepancia entre las expectativas culturales de la masculinidad como proveedores y su deseo de ser padres comprometidos y afectuosos.

A través de sus historias, se revela un proceso de redefinición de la paternidad, en el que estos hombres buscan activamente distanciarse de los modelos paternos punitivos y distantes que experimentaron en su propia infancia. La migración temporal les brinda la oportunidad de reflexionar sobre el

significado de ser padres a distancia y, al regresar a sus hogares, intentan establecer una conexión más estrecha con sus familias, especialmente con sus hijos. La experiencia de los hombres en el PTAT también destaca la complejidad emocional que enfrentan, incluyendo sentimientos de miedo, rencor, culpa y frustración, todos los cuales reflejan la tensión entre las expectativas sociales y sus propias aspiraciones personales.

Esta tensión subraya la necesidad de una comprensión más profunda de las masculinidades en el contexto de la migración laboral y la importancia de considerar la intersección entre las identidades de género y la dinámica familiar en entornos de cambio y adaptación cultural. En última instancia, este análisis destaca la importancia de abordar los aspectos emocionales y subjetivos de la paternidad en el contexto del PTAT para fomentar un mayor entendimiento y apoyo hacia estas comunidades y sus experiencias migratorias.

REFERENCIAS

Asakura, H. (2016). Articulando la violencia y las emociones: las experiencias de las mujeres migrantes centroamericanas residentes en Houston, Texas. *Sociológica (México)*, 31(89), 197-228. Recuperado en 16 de mayo de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018701732016000300197&lng=es&tln g=es.

Cáceres, C. (2005) *La (re)configuración del universo sexual*. Lima: REDESS. Suárez (2011)

Castracani, L. (2018). Importar el trabajo sin las personas: la racialización de la mano de obra agrícola temporal en Canadá. *Theomai*, (38), 55-68. Faraday, F. (2012). *Made in Canada. How the Law Constructs Migrant Workers' Insecurity*. Toronto, Metcalf Foundation.

Damasio, A., & Damasio, H. (2006). Minding the body. *Daedalus*, 135(3), 15-22.

Escalante, J. (2005). Antropología y emociones: Geertz y Taylor. *Thémata*, 35, 451-455.

Flores, A. (2021). "Señor dame la fuerza": significados del juramento para dejar de beber en la construcción de ser hombre en San Matías Cuijingo [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Baja California]. Repositorio Institucional de la Universidad de Baja California. <https://repositorioinstitucional.uabc.mx/bitstream/20.500.12930/8911/1/IIC009492.pdf>

Figuroa, P. J. G. (1996). Algunas propuestas para la construcción de nuevas paternidades, artículo preparado a partir de la presentaciones en el Foro: Hacia una nueva paternidad, organizado por Programa Universitario de Estudios de Género y la Red de Salud de las Mujeres, y en la Mesa Redonda "Cómo ejerzo mi paternidad", organizada por el Instituto Nacional de Salud Mental, México. Mesa Redonda Cómo ejerzo mi paternidad, Instituto Nacional de Salud Mental, Junio. (Leavitt, 1996).

Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 139-153.

Godelier, M. (1986). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal.

Herd, G. H. (1981). *Guardians of the flutes: Idioms of masculinity*. New York: McGrawHill.

secretaría de relaciones exteriores (sre). (2021). El programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá (PTAT), en SRE <<https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/el-programa-de-trabajadores-agricolas-temporales-mexico-canada-ptat>>

Kaufman, Michael (1997), "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en José Olavarría y Teresa Valdés (eds.), *Masculinidad/es, poder y crisis*, Chile, Isis Internacional-FLACSO, pp. 63-81.

Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*.

Núñez, G. (1999). Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual. *Región y sociedad*, 12(19).